



CONCEPCIÓN DE INFANCIA Y NOCIÓN DE NIÑO

Un breve recorrido histórico

Ipquo gasgua, iahaco gasgua ica chicubunnuca

Elisandra Pérez Quintero
elisandrapq@yahoo.es

Licenciada en Filología e Idiomas
Universidad INCCA de Colombia

Especialista en Gerencia Social de la Educación
Universidad Pedagógica Nacional

Magíster en Dirección y Gestión de Instituciones Educativas
Universidad de La Sabana

Directivo docente – Coordinadora
Secretaría de Educación de Chía



ORCID: 0000-0003-4227-1389



Resumen

Este artículo de revisión ofrece un análisis del origen y evolución de los diferentes modos en que la sociedad ha visto a la infancia a través de los tiempos hasta hoy. Presenta algunas posiciones teóricas a través de la historia que han desarrollado expertos estudiosos con el fin de conocer el camino apropiado para involucrar a los niños en el mundo social. Se presenta una mirada a través de la recopilación de informaciones históricas que se han centrado en observar, descubrir y atender la evolución del niño con el fin de precisar aquellas condiciones y circunstancias específicas que hacen posible la vinculación del mundo infantil al ambiente escolar y posteriormente al universo de los adultos.

Palabras clave: *noción de infancia, historia de la educación, etapas de desarrollo, pedagogía.*

Abstract

This review article offers an analysis on the origin and evolution of different ways in which society has considered childhood through history until nowadays. It presents some theoretical positions developed by scholars in order to know the most appropriate way to involve children into the social world of adults. An overview is presented about the historical and scientific development focused on observing and discovering the evolution of children in order to specify those particular conditions and circumstances that make it possible to link the world of children to the school environment and, later, to the adults' universe.

Keywords: *notion of childhood, history of education, stages of development, pedagogy.*

Résumé

Cet article de synthèse propose une analyse sur l'origine et l'évolution de différentes manières dont la société a considéré l'enfance à travers l'histoire jusqu'à nos jours. Il présente quelques positions théoriques développées par des chercheurs afin de connaître la manière la plus appropriée d'impliquer les enfants dans le monde social des adultes. Un aperçu est présenté sur le développement historique et scientifique axé sur l'observation et la découverte de l'évolution des enfants afin de préciser les conditions et les circonstances particulières qui permettent de relier le monde des enfants à l'environnement scolaire et, plus tard, à celui des adultes.

Mots-clés: *notion d'enfance, histoire de l'éducation, stades de développement, pédagogie.*



Introducción



El concepto de infancia ha sufrido cambios y transformaciones en los distintos momentos históricos de las sociedades occidentales. Cada momento histórico constituye y presenta unas determinadas concepciones de infancia y nociones sobre los niños y las niñas. Sin embargo, la concepción y noción de infancia, como objeto de estudio, aparece como discurso de interés social hasta mediados del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, y va cobrando relevancia creciente hasta nuestros días.

Es preciso hacer una síntesis de algunos enfoques sobre la concepción de infancia en la escuela que puede llevarnos incluso a la época antigua y acercarnos a narrativas diversas sobre las primeras etapas de la vida humana así como a contextualizar las condiciones históricas que motivaron la aparición de este objeto de estudio, y sus perspectivas en el porvenir.



Concepción de infancia y noción de niño

La idea de niñez, noción de niño o concepto de infancia, difiere de acuerdo a las diversas sociedades, y a las circunstancias que provocan su aparición en la conciencia grupal. En cada cultura predomina una manera, distinta a otras, de concebir la niñez en correspondencia con las tendencias culturales que marcan su ruta y permanencia a través de los tiempos; y con marcadas diferencias entre aquellos sectores sociales más vulnerables y aquellos que se destacan económicamente. Cada sociedad marca una tendencia predominante que regirá el comportamiento de todos los individuos y en virtud de la cual los miembros de la comunidad adoptan y aceptan una determinada ruta cultural.

Cada cultura simple y homogénea puede aceptar sólo unas pocas de las variadas dotes humanas y castigar o rechazar otras, demasiado antitéticas o extrañas a los fundamentos de su sistema para que encuentren lugar en él. Habiendo tomado una cultura, en un principio, valores que algunos temperamentos humanos aprecian y otros no aceptan, va encerrando más y más firmemente esos valores en su estructura, en sus sistemas religiosos y políticos, en su arte y en su literatura; y cada nueva generación es conformada y firmemente definida, de acuerdo con la tendencia dominante. (Mead, 1994, p. 11-12)

La infancia es considerada una etapa de la vida del ser humano sobre la que se fundamentan diversos discursos y a partir de ellos surgen construcciones ideales, teóricas y prácticas que direccionan los comportamientos y roles de los niños, y de los jóvenes y adultos respecto a los niños. El sentimiento respecto a la infancia y niñez es una elaboración histórica y social:

La infancia es una construcción, además una construcción reciente, y un producto de la modernidad. La modernidad entonces produce un primer momento de recorte, de segregación para restituir a la niñez a la sociedad, pero ahora con un nuevo estatus; segregación y restitución inseparables en el tiempo, complementarias de un mismo fenómeno. Ahora la infancia es individualizada a partir de un proceso lento de demarcación y re inserción de otro modo en la sociedad. (Narodowski, 1999, p. 28 y 31)

Ambos conceptos son utilizados de manera paralela tanto en discursos pedagógicos, como sociales, políticos, psicológicos, entre otros. Cualquiera que haya sido su diferenciación con el adulto, la niñez será tejida desde la participación del niño en cada sociedad, y será determinado por el sector sociocultural, o los sectores socioculturales, en los que haya estado inmerso a lo largo de su vida.

La niñez se considera una etapa inicial de la vida humana, es decir, cuando se habla de niñez, se hace referencia no solo a la primera etapa del desarrollo evolutivo del hombre, sino también alude, a las etapas iniciales de cualquier proceso que tienda a un estado de madurez, como lo denomina el pensamiento teórico evolutivo.

Se podría decir lo mismo de los pueblos en formación, los cuales pasarían, según este enfoque teórico, por un estadio de niñez, antes de llegar a períodos de madurez y estabilidad social, política, económica y cultural, es decir, la niñez se considera una etapa de conformación de un determinado modo de ser no-adulto en relación con el principio de identidad y completitud. También se podría aludir a distintas situaciones de la vida que al parecer inician sus procesos de formación desde una mirada evolutiva, pasando por un momento denominado de esta manera: fase o etapa de niñez. Por ejemplo, en ese mismo sentido, están, según líneas de interpretación, las empresas, los negocios, la industria. También, la escritura, los descubrimientos científicos, la formación intelectual, pasarían por un estadio de niñez.

Así, se entiende por niñez cualquier situación que pase por procesos de desarrollo, avance, progreso y tiendan a establecerse en condiciones que permitan mostrar cómo se interiorizan las normas, leyes y reglas sociales, de sociabilidad, de ajuste de ciertas características específicas del lenguaje y de comunicación entre el niño y el mundo en el que se desenvuelve. En el sentido explicativo de la psicología, la niñez se considera la primera etapa de formación del niño que está transformándose en adulto.

En consecuencia, en este artículo, se hace una aproximación a la trayectoria vivida en ciertas culturas determinantes como la griega, la romana y la francesa sobre la concepción de infancia en relación con la noción de niño y la manera cómo se conformaban las relaciones entre los adultos y los niños, en otras épocas, diferentes a la moderna y contemporánea.

Se hace necesario presentar una trayectoria, para: 1) describir la formación genealógica de infancia y de la noción de niño; 2) precisar aquellas condiciones y circunstancias sociales específicas que hacen posible la inmersión del mundo infantil en el mundo escolar, y luego en el mundo adulto y 3) recorrer algunas posiciones de expertos estudiosos en cuanto al aspecto psicológico y pedagógico de las conductas, la evolución biológica y emocional de los niños. Para aproximarnos a una respuesta que da cuenta de la trayectoria de la concepción de infancia sufrida en las culturas en mención, a modo de ilustración, y se establece una relación existente entre dicha concepción y la noción de niño, a propósito del mundo familiar y escolar y los procesos que se dan en estas instituciones sociales.

Esta investigación se apoya específicamente en pensadores de la filosofía política como Foucault, el pedagogo John Holt y el sociólogo Basil Bernstein, dedicado a la investigación en educación y pedagogía de infancia.

Sentido Histórico

Aunque no existe evidencia directa sobre la concepción de la niñez en la antigüedad a través de su legado escrito, ni es fácil encontrar su presencia con claridad entre los pueblos más antiguos. Al no dedicar espacios específicos entre sus creaciones literarias, ni artísticas como la pintura y tallado para referirse de manera específica a la infancia nos es difícil concebir cuáles eran sus equivalentes de la escuela en el sentido de un lugar específico para la creación de conocimiento en los jóvenes.

La mirada hacia aquellos menores, que presentan diferencias en relación con los adultos, los sitúa, en los comienzos de una concepción de infancia, en la antigüedad, a través de la educación en las escuelas, espacios en principio pensados para la formación de los niños, sin que, por ello, se les denominara como lo hacemos en la actualidad. Por otro lado, la presencia contundente de la existencia y relaciones que se ejercían desde los adultos hacia los niños, se revela en el infanticidio como práctica de sacrificio religioso o de prácticas culturales hoy consideradas crímenes por la mayoría de sociedades (el matrimonio cuando involucra niños y/o niñas por ejemplo). Estas actividades los involucraban, sin haber creado un proceso de manera explícita, ni una escala de evolución que los llevara a transformarse en adultos.

Entre los pueblos griegos, el interés por la educación era prioritario. La educación, desarrollada ampliamente en la cultura griega, conlleva la idea de escuela, con la idea de un recinto del saber reflexivo. La palabra con que la representaban significaba “tiempo libre”, lo que muestra la idea que, en su tiempo libre, una persona civilizada se dedicaría naturalmente a pensar y a aprender. (Postman, 2005, p. 17) A través de la creación de estas escuelas, se generaron los primeros ambientes pedagógicos que recogerían a los niños y jóvenes con un propósito más amplio que la enseñanza de la lectura y la escritura, éste sería una preocupación por formar a los jóvenes en la virtud, mediante métodos de disciplina bastante rígidos, probablemente considerados hoy como maltrato infantil.

En Roma aparece la noción de niño cuando se habla de los seres que eran sometidos al infanticidio, el cual no fue declarado punible con la pena capital sino hasta el año 374. Hasta el siglo IV, ni la ley ni la opinión pública veían nada malo en el infanticidio en Grecia o en Roma, pues formaba parte de su concepción socio-cultural. Los grandes filósofos tampoco, Aristóteles escribió a propósito: «En cuanto al abandono o la crianza de los hijos, debe existir una ley que prohíba criar a los niños deformes, pero por razón del número de hijos, si las costumbres impiden abandonar a cualquiera de los nacidos, debe haber un límite a la procreación». El infanticidio, se practicaba a todo niño que no fuera perfecto en forma o tamaño, o que llorase demasiado o muy poco, o que fuera distinto de los descritos en las obras ginecológicas de la época, por ejemplo, «Cómo reconocer al recién nacido digno de ser criado» de Sorano de Efeso.

A través del arte romano, se percibe el desarrollo de la idea de niñez con mayor claridad que los griegos, poniendo de manifiesto un margen de edad más claro y condiciones propias que los distinguirán de los adultos. Además, dice Postman, “los romanos comenzaron a hacer una conexión -que los modernos dan por sentada- entre el niño y la niña en crecimiento y la idea del pudor”, siendo este un peldaño importante en el desarrollo de la idea de



niñez en la antigüedad, haciendo énfasis en que la idea de pudor permite la existencia de la concepción de niñez. (Ibíd., p. 19) Unen la noción del pudor al valor de la niñez y lo reducen como una condición propia de esta, lo cual se relaciona con la idea moderna de niñez donde se exige protegerla de los secretos de los adultos, particularmente en lo referente al tabú del sexo. Esta concepción desaparece en el medioevo y sólo se retoma siglos después con la definición parcial de niñez en la modernidad, al reivindicar para ésta la necesidad de quedar protegida de los secretos y peligros de los adultos, los cuales duran ocultos por largos años para los infantes, como un privilegio de dominio, exclusivo del mundo de los adultos, quienes detentan el poder.

Las prácticas sexuales basadas en el poder llevaron a los romanos a crear un conjunto de reglas que establecían distinciones en lo relativo al amor entre los hombres. Los amos utilizaban lo mismo a las niñas que a los niños, que de ellos dependían, y, además los autores cristianos nos cuentan que los niños expuestos a este tipo de abusos eran criados para ser prostituidos desde muy temprana edad. Ya bajo la influencia del cristianismo las edades mínimas para contraer matrimonio eran los doce años para las muchachas y los catorce para los chicos.

Los romanos comprendieron el aspecto del pudor, aunque sólo algunos de ellos, Quintiliano, orador y retórico, reprocha a sus pares su comportamiento desvergonzado en presencia de niños romanos nobles. Se reconoce a Quintiliano como el gobernante que antecede la primera ley que prohíbe el infanticidio. Dicha ley fue promulgada en el año 374 de nuestra era, tres siglos después de Quintiliano, a quien, se le reconoce, de cierta manera, haber generado un sentimiento de respeto alrededor de la idea de infancia, y que deriva en su protección, cuidado especial, escolaridad y protección de los secretos de los adultos en el mundo romano.

A partir de la caída del Imperio Romano, Europa transita por lo que la historia recuerda como la Alta y Baja Edad Media. Postman destaca cuatro puntos que caracterizan este período: 1) desaparece la capacidad de leer y escribir; 2) desaparece la educación; 3) desaparece el pudor y en consecuencia 4) desaparece la noción de niñez.

Durante el mundo del Medioevo, además de la ausencia de una concepción de niño, no existían reglas ni condiciones previas obligadas en el proceso de formación de la niñez hacia la adultez. Ninguna organización social hablaba de: "la escuela medieval, dado que no reclutaban estudiantes más que para otorgar un saber eclesiástico o mercantil" (Narodowski, 1994, p. 53). La educación no era una preparación para el mundo de los adultos pues no existía una escala de ascenso, sino una repetición continua de saberes impartidos oralmente en las escuelas donde podían participar tanto los aprendizajes como todos los miembros sin diferenciación de edades. Con una idea diferente de enseñar a leer y escribir, se crea el programa de una educación alfabetizadora. Tampoco existían instituciones que contribuyeran a mantener a los niños en espacios distintos de los adultos inculcando las tendencias distintivas entre adulto y niño. (Ibíd., p. 50)

Entre la llamada etapa de la niñez y la etapa de la adultez no existía alguna etapa intermedia como: infancia, pubertad, adolescencia, juventud. La nueva etapa de adultez era representada por los atuendos que debían usar, iguales a los de los adultos de su misma clase social. Su apariencia era de "adultos pequeños". De acuerdo con el francés Phillipe Aries, la construcción social no favoreció una concepción de infancia como la concebimos durante el siglo XIX y XX. La niñez era considerada simplemente el comienzo de una etapa de la vida del hombre y la mujer; el niño y la niña formaba parte de una sociedad y como tal debía realizar actividades propias



del grupo social al que pertenecía con el fin de aprender roles que asumiría una vez superada esta etapa. Los niños no eran reconocidos por su lenguaje propio y distintivo del adulto. En ocasiones vivían solos o iban lejos de su hogar a desempeñar trabajos humildes y luego servir como aprendices, de esta forma, son concebidos o vistos como “adultos pequeños”.

Para acceder a la categoría de adulto, este individuo en crecimiento debe manejar cierta información que sea de su dominio exclusivo. La idea de pudor había desaparecido en la sociedad del Medioevo como categoría que pudiera otorgarle al adulto dominio sobre secretos que solo este lograría manejar, y así, establecer modos de diferenciarse de los niños. El adulto debe saber acerca de ciertas facetas de la vida que el niño desconoce: sus misterios, sus contradicciones, violencia, tragedias (Postman, p. 27). Por no considerarse adecuado para su formación y desarrollo armonioso, se ocultan ciertas situaciones propias del mundo de los adultos, se los excluye discursivamente, categorizándolos y clasificándolos como niños aislados por la inocencia y el pudor.

En esta época los adultos no manifestaban el mínimo interés por ocultar nada ante los niños, es por esto que, aunque no participaban de las relaciones carnales, los más jóvenes si eran objeto de burlas y juegos con sus miembros, es de la cotidianidad, que los adultos expresen su lujuria en presencia de ellos, mientras que los niños podrían estar jugando o comiendo. No existía intención de ocultar nada a los niños que pudiese considerarse indecoroso o vulgar según nuestra mirada actual. No existían normas de urbanidad, modales, ni conductas que adoptar parecidos a los actuales, ni ejemplos que dar ni seguir, podían ocurrir innumerables situaciones indecorosas en presencia de los niños, las cuales eran adoptadas y seguidas por estos sin ninguna extrañeza.



La niñez se piensa como un estado sin categoría definida, conocida como la infancia invisible (Aries, 1987). La población de la Edad Media no tenía una idea clara sobre la presencia de la niñez en sus prácticas sociales, puesto que no existían distintivos entre los adultos y los niños. El niño tenía completo acceso y cercanía al mundo de los adultos. A los siete años, la edad del uso de razón, podía un niño ser considerado como adulto según la iglesia, pues esta era la edad adecuada, dado el manejo del lenguaje oral. (Narodowski, p. 25) A través de los conocimientos necesarios para integrarse como cualquier otro miembro mayor de la sociedad sin diferencias notables, se hacía imprescindible establecer relaciones de semejanza entre unos y otros.

A través de los textos de la Edad Media se muestra la falta de información sobre la existencia de lugares especiales de atención y de educación para los niños. Una manera de ilustrar esta situación tiene que ver con los atuendos diferenciadores de aquellos menores, en relación con los mayores, pues vestían por igual desde los siete años hasta el comienzo de la edad adulta. (Postman, p. 30)

Así que en relación con la idea de niñez no existía la idea de educación, ni la idea de vergüenza o falta de protección y cuidado del niño por parte del adulto, no existía un compromiso emocional y afectivo, había una permanencia efímera de la presencia del adulto en la vida del niño; también la mortandad infantil era muy alta, y esta situación hacía que los adultos no se encariñaran tanto con sus hijos y aceptaran que “El papel principal de los niños era morir, usualmente, ahogados, asfixiados o abandonados” (Aries, p. 31).





Existe una relación muy estrecha entre la aparición de la imprenta y la aparición y desaparición de la concepción de niñez de acuerdo con Postman. Por una parte, durante la Edad Media existía un grupo selecto de lectores denominado lectores gremiales que pertenecían al grupo de religiosos quienes tenían las obras bajo su custodia y reserva. Debido a la ausencia de la imprenta, hasta ese momento, la divulgación de libros sobre crianza y orientación hacia las madres y su papel, era casi inexistente. La gran mayoría de la población era analfabeta.

Con la invención de la imprenta a mediados del siglo XV llega una nueva forma de relación social. Con ella aparece una nueva definición de la edad adulta excluyendo a los niños de los espacios de la vida familiar y comunitaria, adulta, pasando a ocupar un lugar y un espacio destinado específicamente para los niños. El siglo XVI crearía una línea divisoria entre la vida del niño y la vida del adulto. Se sitúa esta diferenciación en la competencia de lectura del adulto frente a la incompetencia del niño que no sabía leer ni escribir, característica que motivaría una nueva mirada de la niñez y del adulto. Postman, se refiere a la idea de niñez, en los siguientes términos: "en el mundo medieval ni el joven ni el viejo podían leer y el interés de ellos estaba en el aquí y ahora, en lo inmediato y local". Por esta razón, no había existido la necesidad de la idea de niñez, puesto que todos compartían los mismos códigos lingüísticos de información y comunicación, por lo tanto, vivan en el mismo mundo social e intelectual. Pero en la medida que la imprenta cumplía su papel, se hizo evidente que una nueva clase de adultez debía surgir; a partir de la masificación de la imprenta, la adultez adquirió una nueva posición social basada en el acceso a la cultura.

Se convirtió en un logro simbólico, no biológico. A partir del uso masivo de la imprenta, los jóvenes tendrían que llegar a ser adultos y tendrían que hacerlo aprendiendo a leer, entrando al mundo de la tipografía. Con el fin de lograrlo, requerían educación, por lo tanto, la civilización europea reinventó las escuelas y "al hacerlo, hizo de la niñez una necesidad" (Postman, p. 54).

Los niños han existido en principio, como resultados biológicos, más no como concepto, o sentimiento, el cual surge a partir de una construcción social. La concepción de infancia mantiene una directa relación con la sociedad vigente, la infancia llega a ser aquello que los pueblos a través de sus discursos y prácticas sociales dicen que es. Hay tantas concepciones de infancia como existen sociedades y culturas enmarcadas en distintas épocas históricas.

Históricamente, una de las fechas claves cuando se empieza a hablar de los niños como seres merecedores de cuidados especiales y protección es la Revolución Francesa en 1789. Pasaron muchos años para que el cambio de las ideas se hiciera presente en los escritos de muchos intelectuales. Por ejemplo en París, en 1927, Gabriela Mistral (poetisa chilena, ganadora del Premio Nobel de Literatura en 1945) dijo: "El único camino para empezar una nueva organización del mundo, el único tema que tal vez pueda unir a los adversarios en la aceptación de reformas en grande es la infancia", esto lo dijo después de la Primera Guerra Mundial (1914 - 1918). Lamentablemente, luego se produciría un segundo conflicto global aún más sangriento que el primero.

Se considera a la infancia como el espacio de tiempo que invertirá el cuerpo infantil para superar su etapa de mayor fragilidad física y mental. Antes del siglo XVIII, no era valorada como importante, por el contrario, representaba la etapa humana más inútil y alejada del conocimiento y la verdad. Considerada la madurez como la más alta expresión de la naturaleza animal del hombre, para las mismas madres no existía aún el sentimiento de infancia, frente al dolor o muerte de los niños, dicho dolor, al parecer, no existía. El hecho de dar leche materna era concebido como un oficio de nodriza que realizaban con los hijos de los burgueses a cambio de una paga, antes, que alimentar a sus propios hijos, las mujeres del campo se ocupaban de trabajar como nodrizas por no tener otro oficio como fuente económica. Se hizo necesario instaurar exigencias a nivel médico y social para que las madres asumieran con responsabilidad y compromiso su papel en la vida cotidiana de la crianza de los niños. De esta manera se establece una alianza entre el médico y la madre para así llegar a ofrecer una crianza sana y adecuada para los niños, a través de una vigilancia y seguimiento permanente por parte de los médicos y autoridades hacia las madres y nodrizas, y por medio de una orientación generada por manuales especializados que le indicaban cómo atender hasta las necesidades más primarias de higiene, alimentación y cuidado de los niños.

A partir del siglo XVIII se hace necesario conservar a los hijos, promovido por una serie de cambios que evidencian la preocupación de la nación por generar nuevas dinámicas económicas y sociales. Durante el siglo XVIII la educación está centrada en los hospicios, la crianza de los niños con nodrizas domésticas, la educación "artificial" de los niños ricos. Este círculo educativo, en palabras de Donzlot, favoreció el empobrecimiento de las naciones. La conservación de los hijos trajo consigo el sentimiento de familia, que surge de la mano con la concepción moderna de infancia, se instaura a partir de las clases sociales burguesas hasta llegar a la consolidación de la familia en las capas populares del siglo XVIII.

A partir del siglo XIX, surge una nueva infancia, entendida desde una perspectiva histórica, y por lo tanto cambiante, es una construcción social moderna, difundida por la adjudicación de características como la dependencia y la heteronomía, privando al niño, en cierta forma, de facultades que antes le habían sido otorgadas: ahora, a diferencia de la Antigüedad, se concibe al niño como un cuerpo heterónimo, que necesita ser educado y que es dependiente de los adultos. Características que han sido plasmadas en instituciones y discursos que "son punto de partida y de llegada de la pedagogía". (Narodowsky, p. 23)

La época moderna trajo consigo una concepción de infancia enmarcada en la idea de orden, disciplina, que debía desembocar en la configuración de lo universal y la homogenización de la sociedad lo cual logra predominar en la mayoría de los sectores que la conforman, con claras diferencias propias de aquellos sectores sociales más favorecidos económicamente, así como en las clases marginadas de los progresos de la humanidad.

A finales del siglo XIX inicia un desarrollo positivo de las ciencias humanas, principalmente de la psicología y la pedagogía, que irá progresando a lo largo de los siglos XX y XXI, así como los avances de la medicina infantil, y proporcionan las bases necesarias hoy para la concepción científica de la conducta infantil y, consiguientemente, para la organización metódica de la escuela.

Durante el período de 1900 a 1940 aparecerá una concepción moderna de infancia vinculada a la aparición de nuevas tendencias cognitivas como, la paidología -ciencia del niño-, la pediatría y la puericultura, para los que esta etapa es de la mayor importancia en la vida del ser humano, y objeto de estudio.

Todas las disciplinas académicas hoy en día han desarrollado ramas que se especializan en la infancia; entre otros, la medicina y la higiene infantil, la psicología del niño, la criminología infantil y la antropometría infantil, etcétera. La infancia se convierte así en objeto de investigación científica y de intervención social. El niño en la escuela es estandarizado a través de nuevas tendencias educativas y formativas propicias para cambiar las taras hereditarias generadas en el seno de su hogar. Así bien ahora se le otorga el título de la esperanza y porvenir de la nación: al apoyar el desarrollo de los niños, se espera un beneficio colectivo.

Del mismo modo, el Estado que se había mantenido alejado de la directa custodia de las escuelas empieza a involucrarse en estas a principios del siglo XIX, con una fuerte participación de los gobiernos en la creación de un sistema que lograra contribuir a la civilización de las poblaciones, en especial de aquellas que tendrían en sus manos el futuro de las sociedades: los niños, quienes inundaban las calles de aquel entonces. Por tal razón, el Estado interviene en la instauración de escuelas públicas u oficiales desplazando al orden religioso que hasta entonces había sido autoridad en educación y gozaba de alta participación política a través de la dirección de las escuelas de las órdenes católicas. Con esto se inicia un proceso de estatalización de la educación escolar a lo largo del siglo XIX y gran parte del XX y surgen los movimientos que respaldarán la escolarización total de la infancia y que llevarán a la creación de los grandes sistemas nacionales de educación encargados de diseñar las estructuras necesarias para garantizar la inclusión institucional de toda la infancia.

Conclusiones

Podemos concluir que la infancia, es una construcción social, y surge como concepto en la modernidad, motivada por el ánimo de crear un sentimiento y una idea de niño que responda a las dinámicas sociales que exigían una atención especial y diferenciada respecto al adulto. Al surgir la conciencia del cuidado y la protección de la población infantil de una sociedad y una nación en aras de su progreso y sostenibilidad, el Estado interviene para ser un garante y vigilante de la protección infantil que en adelante debía ser ejercida para beneficio de la colectividad. El Estado educa y vigila mediante 'representantes' o 'delegados' directos: en el ambiente del hogar, los padres, y en el ambiente de la escuela, los educadores.

El afán por mantener a "salvo" a los niños del mundo adulto lleva a todos los estudiosos a centrar su atención en cómo conocerlos. De allí surgen avances importantes en el desarrollo las ciencias humanas, principalmente de la psicología y pedagogía, iniciadas a finales del siglo XIX y continuado ininterrumpidamente su avance a lo largo del siglo XX y XXI, y enfocando su atención en crear campos de investigación específicamente dirigidos a los niños, de allí surge entonces el desarrollo de la medicina y la psicología infantil, que proporcionarán la estructura requerida para analizar el desarrollo y la conducta infantil. De allí puede pensarse en cómo se vincula el niño con la escuela, en procesos complejos de desarrollo de conocimiento, en lo que se conoce como pedagogía. El interés es creciente y la infancia se convierte en el principal objeto de estudio e intervención a nivel social, cultural, médico, económico y pedagógico, pues había que procurarle un mejor futuro a la sociedad y eso dependía de la manera cómo se tratara y educara a los niños.

La familia y la escuela han constituido los espacios más relevantes y permanentes que han acompañado al niño en el desarrollo de sus capacidades, pero también en la generación de sus limitaciones y miedos. Han sido utilizados, desde el Estado, como un recurso para mantener el orden social y político de la nación. Cada sociedad crea sus condiciones de acuerdo con las características que la determinan y diferencian de otras, con el fin de mantener y propender por una cultura sólida a través de los tiempos, sin embargo, es necesario hacer partícipes a los mismos niños en la definición de su condición.

A través de la historia aparecen ligados la escuela y la familia en procesos de desarrollo y vinculación social del niño en las diferentes épocas y etapas de su vida. Es relevante acercarse al conocimiento partiendo de los múltiples aportes pedagógicos, psicológicos y en general de todas las ciencias que se dedican a indagar por la ontología de la niñez, con el fin de incorporarlas adecuadamente a la práctica pedagógica. Tenemos que generar nuevas formas de conocerlos, acercarnos a ellos, amarlos y cuidarlos verdaderamente, sin ceñirnos ciegamente a ninguna tendencia ni enfoque particular. Debemos propiciar la inclusión de todos los seres humanos en la realidad social, incluso los más jóvenes, con el fin de tratarlos como seres únicos, de forma considerada y diferenciada, pero sin olvidar aquellos lazos que nos unen -adultos, jóvenes y niños- como seres humanos descubriendo el universo.



Referencias

- Aries, P. (1987) *El Niño y la Vida Familiar en el Antiguo Régimen*. Taurus.
- Bernstein, B. (1993) *La Construcción Social del Discurso Pedagógico*. 2da. Edición. Bogotá: El Griot.
- Donzelot, J. (1998) *La Policía de las Familias*. Valencia: Pre-textos.
- Foucault, M. (1985) *Vigilar y Castigar - Nacimiento de la Prisión*. México: Siglo XXI.
- Freud, S. (1905) *Tres Ensayos de Teoría Sexual*. Tomo VII.
- Freud, S. (1905) *Obras completas*, vol. II.
- Hesse, H. (2002) *Siddhartha*. Barcelona: Edhasa literaria.
- Holt, J. (1982) *El Fracaso de la Escuela*. Madrid: Alianza.
- Mead, M. (1994) *Sexo y Temperamento*. Barcelona: Altaya, S.A.
- Narodowsky, M. (1994) *Infancia y Poder: La Conformación de la Pedagogía Moderna*. Argentina: AIQUE.
- Piaget, J. (1997) *Psicología del Niño*. Madrid: Morata, S. L.
- Piaget, J. (2001) *Psicología y Pedagogía*. Barcelona: Crítica.
- Postman, N. (2005) *La desaparición de la Niñez*. Bogotá.
- Rousseau, J. J. (1983) *Emilio o la Educación*. España: Bruguera Libro Clásico.

